

Contradicciones molestas Contradicciones carga Contradicciones interiores Impotencia de expresión
Reconocimiento no inmediato de la opresión Frustración Frustración Frustración Frustración
Frustración que se descarga a cada tecleo de

f

r

u

s

t

r

a

c

i

ó

n

Quieres estar fuera pero sigues dentro. y te sientes cada día más cobarde. más estúpida. más cómplice. menos tú. más ellos. menos tú. más perdida (y por ello pérdida). más hormiguita, más cualquiera, más tan poca cosa... tan contribuyente a que la mierda reinante siga funcionando

indefensa. bloqueada. angustiada.

viendo todo. capaz de nada.

haciendo de cada día un día más.

creyendo que me preparo para algo... y temiendo engañarme.

(temiendo perder mi capacidad de respuesta)

temiendo que salir de aquí sea palpar el bloqueo, las paredes que me asfixian, la presión sobre mis sienes que torna todo oscuro y callejón (sin salida)

este mundo es realmente difícil de habitar: ¿quién soy yo?

mi yo (si es que tal cosa existe) parece huir. se agazapa. susurra: con frecuencia mal y tarde.

pero desea gritar. desea reaccionar en el instante en que lo provocan. desea ser sincero: dejar de fingir que puede haber armonía cuando tratan de mantener sus privilegios con su cínica sonrisa, con su verdad “universal”, con sus contradicciones que siempre sirven de paraguas por los que resbalan las críticas al sexo marcado por la vulva desconocida (confundida atrozmente con un agujero vacío).

te critican por ser liviana. te critican por ser pesada. te critican si no amas. te critican si amas demasiado. nuestras heridas/pasiones/pensamientos son “desproporcionadas”; los del otro sexo son “razonables”.

mensajes contradictorios generan esquizofrenia: es difícil ser mujer y no sentirte loca por momentos.

Virginia Woolf era una sabia: muchos dicen admirarla, pocos pueden entenderla.

el hermetismo la frialdad la fortaleza el desapego. esas características asociadas a “lo masculino” pretenden imponerse como positivas pero sólo constriñen, confunden y hacen temblar de nervios a quienes no están permanentemente en ese estado. se imponen desdeñando la comunicación, la calidez, los momentos de debilidad, el cariño. se imponen atormentando. haciendo siempre sentir culpables a las mismas: por su forma de amar (o de no amar) de participar de expresar de mirar

el caso es siempre ser juzgadas. minadas. deterioradas. avasalladas (como diría Berenice Eisinger)

siempre exigiéndonos que respondamos como pretende el sexo cuyo faro es un falo ciego: ahora frívolamente, luego racionalmente, y después apasionadamente

¡no somos marionetas!

La tendencia: pretensión de legitimar vuestro discurso; manipularnos para que encubramos vuestros privilegios; recordarnos vuestras “conductas infantiles” (que dais por hecho ¡obviando las vuestras!); reprocharnos nuestro exceso o falta de sentimiento (asumiendo la falacia de vuestra racionalidad inherente) ¡y obviando los vuestros!; reprocharnos nuestro exceso de demandas (que no dudáis en afirmar) ¡y obviando los vuestros!; situarnos en la mira, tratar de definirnos, decirnos cómo tenemos que hacer las cosas -con mayor o menor descaro- estrujarnos y moldearnos. Pero no somos escultura. Así que quizá, para variar, podríais ponerlos a vosotros en vuestra propia diana y devolvernos: aire espacio y una vida sin vigilantes